

1 foja 137

2 en las espinillas de los pies. Acabado esto le dieron unas codornices, y de
3 golladas, con la sangre de estas aves hizo sacrificio, luego le sahumaron
4 con un incensario, echándole copal, hecho esto base abajo a otro Palacio
5 suyo que llaman Tlilancalco, y lo encalado de toda ella estaba teñido de
6 negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fue la propia
7 casa de moneda ahora treinta y cuatro años: que la tenía en guarda
8 y como suya Zihuacoatl Tlacaeltzin, y en llegando allí se comenzó
9 a punzar y sacar sangre, y a cortar cabezas de codornices, y luego le
10 sahumaron la real sala que estaba allí: fuese luego a otra casa que
11 llamaban Yopico, y lo propio hizo de punzarse, y cortar cabezas de co
12 dornices, y también sahumaron la sala. Despúes fue a la casa de Huitz
13 nahuac, casa de navajas o punzaderas, y también hizo lo propio. De allí
14 se fue a la orilla de la gran Laguna Mexicana que tiene la gran ciu
15 dad de México y habiendo hecho allí otro tanto, se fue a las casas rea
16 les, a donde ahora es la Real Audiencia, que era toda la casería de
17 unas grandísimas salas, aunque todo bajo, como las salas de Tacuba,
18 y de Tezcucó. Llegados los dos reyes Netzahualcoyotl y Totoquihuaztli
19 que fueron los que lo armaron de caballero, y le dieron el trono y silla Im
20 perial, le saludaron con una muy larga oración en alabanza y ensalza
21 miento de tan buen príncipe y señor, poniéndole delante el acrecentar
22 el Imperio Mexicano, y de ser muy diligente en hacer sacrificios al
23 Tetzahuitl Huitzilopochtli muy a menudo: también le propusieron los
24 reyes otras breves palabras diciéndole: ya desde hoy señor quedáis en el
25 trono, silla que primero pusieron zenacatl, y nacxiti quetzalcoatl, la
26 caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería, y en su